

FRANCISCO R. MEJIA

ZUMOS DEL CAMINO



1951

.44
02



ZUMOS DEL CAMINO

9329-10

BNPMU
PD
RD 861.44
M5162

OBRAS DEL MISMO AUTOR

45/010 MS

EN VERSO:

Idilios y paisajes.

Matices.

Cuadros bucólicos y otros poemas

Zumos del camino.

PRÓXIMAS A PUBLICARSE

EN VERSO:

Quejas y arrullos.

El libro de la amada.

Acuarelas.

EN PROSA:

Epistolario crítico y otras páginas.



Francisco R. Mejía.

FRANCISCO R. MEJIA

ZUMOS
DEL CAMINO

(VERSOS)

1951

9329



*Queda hecho el depósito que
marca la ley.*

Impreso en Argentina — Printed in Argentina

Imprenta López - Perú 666 - Buenos Aires (República Argentina)



OBSEQUIO Lic. Luis E. Herrera Aybar

BN
D86E.92
1516-200
E.4

El medio más seguro de producir una obra maestra no consiste en inventar extraordinarias peripecias, casos de conciencia excepcionales, extrañas combinaciones de sonidos, de líneas o de colores, sino en escribir sencillamente con mano precisa y febril bajo el dictado de la vida.

JEAN D'UDINE

Reg. No

021003



PROLOGO

Francisco R. Mejía nació poeta y se ha distinguido como tal por derecho de acierto y razón de triunfo en la lírica nacional contemporánea. Cultiva varios géneros poéticos, pero su numen se ha hecho más sensible y elocuente en el soneto, modalidad de poesía clásica que lejos de caer en desuso, como casi todas las demás —oda, silva, décima, septina, romance, octava real— ha reafirmado su estabilidad y reluce al lado de las nuevas formas en que se exterioriza el numen fresco, sobrado inquieto y vagabundo de las expansiones líricas de la imaginación y del sentimiento.

En Francisco R. Mejía el dominio del soneto es gallarda conquista de su sensibilidad creadora. Hace poco tiempo, en un ejemplar de mi última obra literaria, que le ofrecí como amable obsequio, estampé en la dedicatoria: "A Francisco R. Mejía, domador de la fiera rebeldía del soneto", expresión con que yo encarecía este recurso mágico de vencer las dificultades que generalmente opone al artífice del verso la estructura de género tan difícil de composición, que como se sabe, ha de impresionar como joya maciza de acabado lustre, en la que no se advierta en lo más mínimo nada que haga pensar

en el instrumento de trabajo en su bizarra lid contra la resistencia de idea o forma, por lo común reacias a dejarse amoldar, sino en la obra misma resplandeciente de hermosura, donde la perfección oculta el artificio dando a la industria aspecto de naturaleza, como si el poema se hubiese hecho como la flor, sin mano de por medio.

En esa sencillez de arquitectura: catorce columnas, como para templo, en una gracia de conjunto, no todos los bardos aciertan. Se requiere maestría de líneas, color, proporciones y unidad, en lo plástico; y maestría en tema, concepción y equilibrio de los elementos integrantes de la esencia del poema, en lo psíquico. De ahí la escasez de verdaderos sonetistas.

Poetas hay, notables, que no han osado cantar en este género, con el cual no se ha familiarizado el pueblo por lo inaccesible que suele ser al cantor popular, al revés de la copla, el romance y la décima, popularizados al extremo de que hoy en día apenas si un poeta culto los cultiva, de tan enraizados en la multitud.

Mejía, aristócrata en el arte, aunque democrático en la vida, ha hecho del soneto, más que un recurso para la canción, su castillo de ensueño. Soñar, para él, es algo fuera de la órbita ordinaria de la existencia, circunstancia por la cual ha hecho del soneto su pequeño mundo íntimo, no por pequeño menos dilatado para la emoción.

Este nuevo libro suyo, precioso sonetario digno de la grandeza de su espíritu, reafirma el prestigio que tiene bien ganado en el mundo de la armonía verbal.

R. EMILIO JIMÉNEZ

NOTAS RUSTICANAS

NOTA KUSTI ANAS

¡OH, ESTANCIA!

¡Oh, "estancia"! : Vuelvo a ti, después de tanto
tiempo sin verte, ¡de tan larga ausencia!
en busca de sosiego a mi quebranto
y ansioso de aspirar tu agreste esencia.

Quiero el relincho oír de tus caballos
y ver tus bellos pájaros ariscos,
tu sol quebrando en el maizal sus rayos
y a tus cabras vagar sobre los riscos.

**A tus vacas mugir por los cortijos
respondiendo al reclamo de sus hijos.
A las tunas sangrar en tus barrancas.**

**Leñadores ganando carrizales.
La franja de humo azul de tus hogares
mientras llueve tu luna flores blancas.**

EL POZO DEL RECUERDO . . .

*Para mi esposa, que sabe
de mi amor a todo esto.*

La casa de la "estancia" ya no existe.
La "estancia" misma desapareció.
Sólo pervive, solitario y triste,
como la tumba de lo que pasó,

el viejo pozo: lo único que insiste
en imponerse al tiempo. Cuando yo
voy a tal sitio, mi añorar persiste
y busca el alma lo que ayer amó . . .



Entonces, mi refugio es este pozo.
Me asomo a su brocal, y en un sollozo
le hablo . . . mi voz retumba en su interior.

Y me imagino, en mi evocar amargo,
que me escucha, sumido en un letargo,
y su pupila anégase de amor.

LOS ARBOLES QUE QUEDAN

Llego a los sitios de los años idos,
donde mi vida transcurrió serena;
se va la tarde. Del recuerdo asidos
vuelan mis pensamientos. Cuánta pena

me dan estos lugares tan queridos
—¡cuando la suerte quiso serme buena!—
Siento la soledad de los olvidos
que el tiempo marca en su reloj de arena.

En la transformación del panorama,
uno que otro retazo de arboleda
finge una inmensa angustia que me llama.

Y al ver que del pasado algo me queda,
como una imploración que se derrama.
una plegaria de mis labios rueda.

UNA NUEVA JORNADA

Ya la bella eclosión de la alborada
irrumpe en los encantos del paisaje
y es vida, a plenitud alborozada,
en la eglógica urdimbre del paraje.

Naturaleza inicia otra jornada.
Todo despierta y vibra en su cordaje:
desde el gallo, en su alegre clarinada,
hasta la brisa que se va de viaje.

Bebo, en la copa azul del nuevo día,
la dulzura que brinda la mañana
en la diafanidad de su armonía.

Y en la vasta extensión de la sabana,
respirando una insólita alegría,
me echo a gozar la vida rusticana.

HE BUSCADO REFUGIO...

Las magnolias del alba se esparcen en la niebla
que se va disipando con el beso del sol.
De múltiples sonidos el ambiente se puebla,
y se escucha a lo lejos el canto del pastor.

No sé que dinamismo me invade en este instante;
con nuevas energías me siento resurgir
en cada amanecer bucólico y fragante
de estos predios que tienen un encanto sutil.

Me cautiva el hechizo de esta paz rusticana.
La vida se desliza serenamente sana
en esta soledad donde, pobre viador,

he buscado refugio a mi enorme cansancio,
y he encontrado una copa de placer en que escancio
todas las alegrías que brinda el Hacedor.

RENOVACION

•

La mañana se abre como una mano amiga.
Y tal es el encanto de su cordialidad,
que nazarenamente en todo se prodiga:
en todo pone un signo de generosidad.

Las aves la saludan en su tierna cantiga;
la fuente la trasunta en su diafanidad,
y en la íntima promesa que palpita en la espiga
se funde en un venero de amor y de bondad.

Una eclosión de vida electriza el ambiente.
Se expande el dinamismo como una ola creciente,
y hasta lo inanimado recibe su tensión.

Me siento remozado y alegre en esta hora:
¡qué yo también recibo en cada nueva aurora,
del aliento Divino una bella porción!

LA TARDE CON SUS OPALOS . . .

La tarde con sus ópalos, la tarde melancólica,
estaba pensativa, envuelta en terciopelo,
y yo recé por ella una oración católica
que cual ave invisible se remontaba al cielo.

Al pensar en mi amada, la tarde fué simbólica
ensoñación divina para mi dulce anhelo;
y al compás de los ritmos de una canción bucólica,
se deslizó mi vida como manso arroyuelo.

Por el prado, el pastor conducía las ovejas;
y yo, pleno de ensueños, pensaba en cosas viejas,
en cosas que pasaron hace generaciones:

en las hermosas églogas del soñador Virgilio:
y grávido de encanto, contemplaba el "Idilio"
a la sombra del "Haya", sumido en mis ficciones.

LA SIESTA

Embriagada de sol, en una parra
que da su sombra agreste a la cabaña,
sus membranas fatiga la cigarra,
alterando la paz de la campaña.

En su hamaca inconsútil, suspendida
en el esmeraldal de la maraña,
como en un sueño hipnótico embebida,
parece meditar en Dios, la araña.

Se duerme el campesino sobre un banco;
pernocta la alimaña en el barranco
como sumida en nostalgias hondas.

Y parece que el cielo rusticano,
compasivo contempla al bosque anciano,
mientras las aves saltan en las frondas.

EL ANGELUS

Al ruido de mis pasos, asustadas
vuelan del pajonal las codornices
y sesgan hacia el monte en bandadas
haciéndole a la sombra cicatrices.

Llamean en el bosque las perdices
al cruzar como flechas la espesura.
Y entre la ermita de paredes grises,
al son grave del bronce, pasa el cura.

Llena de majestad surge la luna
fingiéndole en lo blanca como una
góndola de cristal, al pensamiento.

Es el Angelus . . . Reza la aldeana . . .
Y uniéndome a la vida rusticana
elevo una oración al firmamento.

QUIERO AHORA . . .

**Que el búcaro, reloj de la campiña,
anuncie cada hora con su canto
que surja de las breñas y retiña
agujereando de la noche el manto.**

**Que en la laguna ríen, como ampos,
ánades con los cuellos enarcados.
Y la luna —el hada de los campos—
haga alfombras de perlas en los prados.**

Ladren los perros misteriosamente
y chirríen las ranas y los grillos.
Y pueble de dulzuras el ambiente

el ruisenar con su gorjear . . . Los trillos
los obstruyan las reses . . . Y en la frente
de las lomas cabriolen corderillos.

Y EN LA MARCHA DE PLOMO DE LA HORA . . .

Desde el árbol cuajado de rocío,
el ruiseñor, con su trinar, ya puebla
de notas el ambiente. Siento frío.
Flota en el aire blanquecina niebla.

Al abrirle las puertas al bohío,
los murciélagos vuelan de los marcos.
Se escucha el reclamar del becerrío
y el croar de las ranas en los charcos.

**Parpadeando se fugan las estrellas
y no dejan siquiera leves huellas
que indiquen su partida misteriosa.**

**Y en la marcha de plomo de la hora
se oye el ruido del carro de la Aurora
al galopar de su cuadriga hermosa.**

TARDE CAMPESINA

Tarde delicada, bella y taciturna.
¡Cómo sus nostalgias mostraba el ocaso!
y se distinguía la sombra nocturna
que se aproximaba con su tardo paso.

El sol se apagaba, lámpara del día,
lámpara del día rendida de aliento,
mientras en los montes la luna surgía
llenándolo todo de su arrobamiento.

¡Cuánto te recuerdo, tarde campesina!
Llevo tu idealismo preso en mi retina.
Cruzas por la zona de la mente mía,

con tus mil encantos, en los que destacas:
tu arriero a caballo, tus perros, tus vacas . . .
¡Oh, tarde pletórica de melancolía!

ES LA HORA DEL DESCANSO

Ya la rústica mesa se prepara
como compensación a la faena.
Es la hora del descanso. Una rara
idealidad me invade y me serena.

Con sus ojos profundos de agua clara
y su sonrisa, insinuante y buena,
vagar me hace como si viajara
en pos de lo infinito, mi morena.

Se oye, cual si saliera de ultratumba,
el ladrido de un perro. El viento zumba
enredado en un soto de jabillos.

Me envían, los vecinos naranjales,
el blanco aliento de sus azahares,
y oigo la voz de los insomnes grillos.

MAÑANA

I

Atraviesa la joven campesina,
huraña a mi presencia, la sabana,
y póneme a pensar en la divina
zagala de la musa virgiliana.

La voz del carretero, a gran distancia,
al rechinar de la carreta, junta,
retumba en el recinto de la estancia,
preñando de improperios a la yunta.

El arroyo deslízase ondulante,
besando con sus ondas la fragante
floración que circunda sus orillas.

Es la hora propicia a los ensueños . . .
Mi espíritu se anega en risueños
sueños, con tan dulces maravillas.

M E D I O D I A

II

Asaeteado por un sol que abrasa,
el campesino cruza la llanura
sudoroso y cansado, hacia su casa,
con su hacha, y su machete a la cintura.

En el umbral espéralo dichosa
su "mitad", que ya tiene preparada
con la mesa, la grata y amorosa
ternura que idealiza su mirada.

Es la hora pesada . . . Todo calla . . .
Todo parece que medita y reza . . .
El rosal, soñoliento se desmaya

como un monje agobiado de tristeza . . .
Sólo en mis labios un murmullo estalla
en oración a la naturaleza.

TARDE

III

**La tarde se retira. Y un misterio
parece apoderarse de las cosas:
hay un yo no sé qué de cementerio
en las sombras que avanzan perezosas.**

**¡Se van obscureciendo los caminos...!
Y en sus partes estrechas y ondulosas,
fingen, bajo el amparo de altos pinos,
gigantescas serpientes fabulosas.**

Se oye el gemir de la perdiz, mezclado
al chirriar de los grillos. El cercado
del horizonte, el sol, gallardo cruza.

Esplende ya la luna —inmenso broche—
y augurando la marcha de la noche,
silba y vuela en el monte una lechuza.

NOCHE

IV

Las luciérnagas danzan en la sombra
como una rara floración divina.
Parece que en el viento alguien me nombra
cuando en mi puerta indómito rechina.

Aparece la luna, demacrada,
y torna, con sus luces mortecinas,
en pupila espectral a la cañada
y lívida la faz de las colinas.

Los cocuyos, cual faros del misterio,
encienden por momentos su hemisferio
y fingen una fuga de esmeraldas.

Las estrellas cintilan . . . Son las horas
de pensar en lo eterno. Soñadoras,
las montañas se olvidan de sus faldas.

MADRUGADA

V

Canta la codorniz y brama el toro,
y las sombras se esfuman lentamente,
y llega de muy lejos el sonoro
resbalar del arroyo en la pendiente.

El campesino ordeña, mientras quieta
mira a su cría la paciente vaca . . .
Cual corona de nieve, en la cubeta,
la espuma bellamente se destaca.

A tierra húmeda un olor trasciende,
y del árbol oscuro se desprende
una lluvia de perlas de rocío

cuando el viento sacude su follaje,
y aumentando el encanto del paisaje,
como una cinta azul ondula el río.

ESTAN QUIETOS LOS ARBOLES

Están quietos los árboles. Las gallinas,
echadas a la sombra, están calladas;
no cruzan el espacio las golondrinas,
ni las siguas ⁽¹⁾ ensayan su algaradas.

No pasan canturreando las campesinas
en busca de las aguas de las cañadas,
y dejan ver las reses, en sus retinas,
los cansancios de vidas atropelladas.

(1) Sigua Palmera (Dulus Dominicus), ave de Santo Domingo.

**Algo imponente vaga sobre las cosas.
Creo sentir en mi entraña las misteriosas
garras de lo Invisible . . . ¿Mi alma delira?**

**Me parece que miro celajes blancos
guarecerse en las grietas de los barrancos:
el sol ciega los ojos con su gran pira.**

TODOS ES TRISTE . . .

**Todo es triste, ¡muy triste! Como demente,
brama un toro envacado. Chirrían los grillos.
Finge cada camino negra serpiente
y fantasmas dispersos, los arbolillos.**

**Echados en las lomas los corderillos
sumidos en el plano de lo inconsciente
y envueltos en la sombra, trágicamente
despiden de los ojos extraños brillos.**

Los cocuyos se posan sobre las faldas
de las lomas, luciendo sus esmeraldas.
Una lechuza silba por los espacios.

Y en el felino instinto de sus visiones,
negro gato columbra sus agresiones
a través de sus ojos como topacios.

EL SOL DE LOS MUERTOS

La tarde se extinguía en un nirvana,
exhalando fulgores mortecinos.
La brisa se reía en la fontana
al rozar el cristal sus dedos finos.

Giraban alocados los molinos
atentos al cantar de una aldeana.
La sombra se besaba con los pinos
con una casta ingenuidad de hermana.

Los ganados llenaban los carriles,
y poblaban los cantos pastoriles
al son de las esquilas, los desiertos.

Y opaco, en el ocaso, se vió entonce,
El Sol semi-apagado de los Muertos,
como un disco enigmático de bronce.

EL AURA JUEGA EN EL ARROYO...

**El aura juega en el arroyo, ufana
de hacer encajes en la linfa pura.
Las gallinas cloquean. Y una sana
mansedumbre, al pasar, ostenta el cura.**

**Sonríe dulcemente a la mañana
el sol, y llueve sobre su blancura,
como homenaje, su naciente grana,
deslumbrado al mirar tanta hermosura.**

Dejan las golondrinas los aleros
y se esfuman en bella lontananza,
haciéndome pensar en los postreros

ensueños que perdí con mi esperanza . . .
Ya el arado trabaja en los potreros,
y el boyero, a la yunta insultos lanza.

EN BELLA GONDOLA LILA

En bella góndola lila,
el mar de zafir del cielo
la tarde cruza intranquila,
con no sé qué desconsuelo.

Y despide su pupila
lágrimas de inmenso duelo:
cada estrella que cintila
cual una gota de hielo.

**Me llegan de las malezas.
como mojas en llanto,
quejas que infunden tristezas;**

**y digo: Aves inocentes,
¿no es un absurdo el quebranto
en los que son inconscientes?**

PARSIMONIOSOS, LOS PINOS

Parsimoniosos, los pinos
se conversan al oído,
y se ríen los molinos
haciendo estridente ruido.

Da la luna nacarinos
rayos al lago dormido.
De bruces, en los caminos,
rumian reses. Un silbido,

como flecha, el aire cruza . . .
¡Siempre, siempre la lechuza
algo fatal augurando . . .!

¡Siento extraño escalofrío . . .!
Y, como un monje sombrío,
mi pensamiento está orando.

ENTRE LOS ARBOLES RETOZA EL VIENTO

Entre los árboles retoza el viento.
Se oye un cencerro por el corral.
El perro ladra con aspaviento,
y su ladrido me hace temblar . . .

Pienso en fantasmas . . . Estoy atento
hasta del ruido que hago al pisar . . .
Por intervalos sobre mí siento
como las garras de algo espectral.

Son las llanuras tétricos piélagos . . .
A comer fruta van los murciélagos
hacia las frondas bellas, lozanas . . .

Y en una cerca, sobre dos hebras
de alambre, miro verdes culebras,
que las denuncian gritos de ranas . . .

EL LLANTO DE LA TARDE

Con lágrimas de sangre, mi congoja
lamentan las pupilas de la tarde:
la luna, que en su llena, surge roja,
y el sol, que en el ocaso, piensa y arde.

Y se cuajan ~~l~~ágrimas las hojas,
las montañas, los cerros. ¡Oh, qué alarde,
inmenso de piedad, a mi congoja,
le hace esta bella y silenciosa tarde!

Ya no me siento solo ni cobarde,
y con razón . . . ¿No lloran mi congoja
las pupilas de fuego de la tarde,

y se cuajan de lágrimas las hojas,
las montañas, los cerros?: El sol arde,
y la luna en su llena, surge roja.

A RITMOS DE CORAZON



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

1950

REPORT OF THE

COMMISSION ON



INVICTO PALADIN

*Al Honorable Señor Presidente de la
República, Generalísimo Dr. Rafael L.
Trujillo M., como testimonio de mi
sincera admiración.*

Invicto paladin que te agigantas,
como un dios de leyenda, en cada mente,
y en alas de la fama te levantas
causando admiración a un continente:

Germina la virtud bajo tus plantas.
Todo es grandioso en tu misión ingente.
Florecen en tus labios sacrosantas
oraciones de paz. Rica simiente,

con honda devoción y entusiasmado,
lanzas al suelo bellamente arado
por tu afán de progreso y armonía.

Y ¡oh, gran patricio, paladín glorioso!
en un florecimiento luminoso
la Patria rompe en himnos de alegría.

MADRE

*En el Día de las Madres, a la Excelsa
Matrona Doña Julia Molina viuda Tru-
jillo, con mi más honda devoción y res-
peto.*

Madre, no solamente del Patricio
más grande con que cuenta nuestra historia:
el ínclito varón de recto juicio
que ha llegado a la cumbre de la Gloria;

el que a la Patria depuró del vicio . . . ,
y el anarquismo, la más vil escoria,
más de una vez llegando al sacrificio,
pero siempre, señor de la Victoria;

ella es madre de todos . . . Simboliza
el amor maternal esta Matrona
que el pueblo, agradecido, diviniza.

Y en su noble misión es tan piadosa,
tan altamente misericordiosa,
que siempre, cual Jesús, ama y perdona.

A JUAN PABLO DUARTE

**Padre del patrio suelo quisqueyano:
entusiasmada te besó la Gloria,
porque, con un esfuerzo sobrehumano,
llenaste de grandeza nuestra historia.**

**En aras de la Patria, ¡oh, buen cristiano!
inmolaste tu vida transitoria,
por redimirla del poder haitiano,
por depurarla de esa vil escoria.**

Mártir y redentor: ¡tu obra fué santa!
Tu nombre es *libertad*. Esplendorosa
tu memoria en el tiempo se agiganta.

Y como un homenaje a tanto brillo,
luce tu estatua, como nunca hermosa,
nimbada por la gloria de Trujillo.

YA PRESIENTO LAS PASCUAS

La brisa me acaricia. Es diciembre que empieza.
Y siento en el espíritu un algo singular.
Se aligeran mis miembros. Ya el tedio no bosteza,
con una mueca horrible, en mi perenne mal.

Ya presiento las pascuas. Se asedan mis tristezas.
La añoranza despierta en mi mundo integral.
Irrumpen los recuerdos. De escombros y pavesas
se levanta el pasado . . . , y miro desfilar,

por las zonas del alma, cosas que fueron mías:
esperanzas, ensueños . . . ¡Oh, muertas alegrías!
Retrospectivamente me pongo a meditar.

Me invade una nostalgia mansamente serena.
Esta brisa ya tiene sabor a Nochebuena . . .
Y a su conjuro, el alma se ha puesto a sollozar.

Y BIEN...

*Para Oscar Luberes.
Cordialmente.*

**Y bien, termina el año y no he logrado nada,
nada que justifique mi más noble ambición:
retrospectivamente se tiende la mirada
en el grave silencio de una desolación.**

**¿Con qué llené la ruta en la áspera jornada?
Duele este interrogante como una acusación.
Aflora en la conciencia una protesta airada
y en un remordimiento solloza una ilusión.**

En el umbral me encuentro del año que comienza.
El hombre es un autómeta del tiempo; en su ansiedad
vive recomenzando una batalla intensa

dentro de un lapso nuevo y de una nueva edad,
hasta que al fin se pierde en la Incógnita Inmensa...
¡Qué el hombre es una fuga hacia la eternidad!

¿QUE ME TRAERAN LOS REYES?...

¿Qué me traerán los Reyes, los monarcas de Oriente?
¿Una alegría insólita o un inmenso dolor?
Ese tradicional y sagrado presente,
me será, como quiera, el regalo mejor.

Con el mismo entusiasmo candoroso y vehemente
de mi feliz infancia, aguardo con fervor.
Preparo mis zapatos en la alcoba silente
y sacude a mi alma un secreto temblor.

Concédeme la gracia de tu inmensa bondad.
Tú que todo lo puedes, haz el milagro: toca
con tus manos clementes mi enferma humanidad.

No desoigas mi ruego, Señor, ten compasión.
Mira que humildemente a ti clama y te invoca,
en brazos de la fe, mi pobre corazón.

¡ OH, JUVENTUD !

Cómo se va la vida. Un día y otro día.
El tiempo, inexorable, no cesa de pasar.
De los años azules no tengo la alegría.
Se fué ya la estación de trinos de cristal.

Marco una nueva etapa. Es la tarde en mi vía.
Un desgano de todo me llena de pesar.
Yo vivo del recuerdo en tal monotonía:
en mi perenne fuga del momento integral.

¡Oh, juventud feliz, cómo te añoro ahora!
Cómo baño mis penas en tu fulgor de aurora
donde nimbé mis sueños de amor y de bondad.

En mi otoño la vida es amargura y duelo;
pero tengo siquiera el íntimo consuelo
de hacerme la ilusión de que vivo tu edad.

T A R D E S

**Tardes delicadas como sensitivas
que fuisteis testigos de mis hondas cuitas;
tardes melancólicas, tardes pensativas,
dulces compañeras de mis bellas citas . . .**

**Tardes que me visteis cruzar la floresta
con la compañera, la mano en la mano,
cuando el sol lucía, como en regia fiesta,
todos sus colores, tal un soberano . . .**

Tardes . . . sed discretas. Guardad cautelosas
todos mis secretos. ¡Oh, tardes tranquilas!:
cuando derramáis vuestras tristes rosas,

pensad que os añoran mis vagas pupilas
que sufren nostalgias de pasadas cosas
que quiero que guarden vuestros labios lilas.

LA LUNA FUE TESTIGO

La luna fué testigo. Sólo ella
puede decir, cómo te vió en la era,
que con su nácar transformó la bella
lobreguez de tu negra cabellera . . .

Ella, que se veló tras una nube
como asustada al ver tus convulsiones,
en tanto que tu rostro de querube
se llenaba de extrañas sensaciones . . .

Ella, que al resurgir llena de encanto
y ver tus ojos cintilando llanto
y tu faz de vergüenza contraída,

te tuvo compasión, te tuvo pena . . .
te supo comprender . . . y fué tan buena,
que se opacó . . . llorando tu caída.

TE BESE EN LOS LABIOS

Te besé en los labios, mientras las esquilas
daban sus plañidos de melancolía,
cuando las ovejas en diversas filas,
manchaban la tarde de blancura pía.

Te besé en los labios, a los tonos lilas
de esa ingenua tarde, que languidecía,
y eran, entornadas, tus negras pupilas,
como dos carbones en un agua fría.

Te besé en los labios con un beso largo,
que de dulce dicha te hundió en un letargo,
y de mis deseos solté los lebreles . . .

Temblaron tus senos, como las palomas,
al sentir mis manos en sus blancas pomos
hacia su remate de rojos claveles.

FUE UNA TARDE

¿Te acuerdas? Fué una tarde . . . El sol moría
como de un aneurisma repentino,
y una vaca, en reclamo de su cría,
llenaba de mugidos el camino.

¿Ya no recuerdas el sonoro trino
del ruiseñor oculto en el follaje
cuando al amparo del esbelto pino
aumentaste la pompa del paisaje?

**A mis tiernas caricias te rendiste
y entre mis brazos te besó la luna
poniendo en tu semblante un dejo triste.**

**y una aureola en tu cabeza bruna . . .
Y a los sollozos que convulsa diste
voló un pato asustado en la laguna.**

ESA TARDE

Yo esa tarde te amaba. Y por eso
quise besar tus labios impolutos
y en tu blusa calmar mi afán avieso
con la dulzura de fragantes frutos.

Yo esa tarde te amaba. Y quería,
cuando te vi caer en un letargo,
¡que te quedaras para siempre fría . . .
que te ausentaras de este mundo amargo!

Muy lejos, la carreta retumbaba
al saltar en las piedras . . . y lanzaba
el carretero insultos a los bueyes . . .

Trinaba el ruiseñor . . . El sol moría . . .
Y yo, como te amaba, repetía:
¡Señor, que muera! ¡ya probó tus leyes!

SOLO TENGO UN CARIÑO, UN SANTO AMOR

Incomprendido marchó por el mundo.
Sólo un santo cariño, un santo amor
llevo, que me ilumina en mi profundo
abismo de tristeza y de dolor.

Con ese santo amor yo me circundo.
Con él no tengo miedo ni temor.
En la desolación en que me hundo,
es un excelso y cálido fulgor.

**Es mi aliento, mi vida, este cariño,
que aduna a la pureza del armiño
la clara transparencia del cristal.**

**Cariño siempre desinteresado,
cariño de mi madre, immaculado,
óleo fragante en mi perenne mal.**

NEGRURA

Negra la noche, tétrica y silente.
Negra la angustia que se cierne fría
en esta negra soledad doliente
de la negrura de la vida mía.

Todo está negro en la llanura vasta.
Y en tu negro recuerdo, que persiste,
llevo el negror de tu mirada, y hasta
siento la negra pena que me diste.

Es negra mi tristeza y se le suma
una negra nostalgia que me asiste
en esta negra noche que me abruma.

En evocar el pensamiento insiste,
y aunque tu negro amor ya no subsiste,
te yergues, fantasmal, entre mi bruma.

VIVO DE CARA ATRAS

Vivo de cara atrás. En el pasado
me refugio del tedio que me azota,
y doy consuelo al corazón, llagado
con el desastre de mi vida rota.

Estoy de decepciones lacerado.
La pena me taladra gota a gota.
Y en la tragedia del dolor, clavado,
es una inmensa angustia mi derrota.

**Ante la adversidad de mi destino,
voy, sin una ilusión ni una esperanza,
sangrando en los zarzales del camino.**

**Sólo le opongo a lo que así me arruina,
la fuga, en alas de la remembranza,
a mi azul existencia campesina.**

ALGUNAS OPINIONES ACERCA
DEL AUTOR CON MOTIVO DE
SU LIBRO "CUADROS BUCOLI-
COS Y OTROS POEMAS".

...me ha llegado su precioso libro *Cuadros bucólicos y otros poemas*, donde, como lo presentía por antecedentes conocidos, lo más sintético que puedo decirle es que el noble fondo es del mismo tamaño que la buena forma. Lo felicito cordialmente; lo estimo a seguir, si de algo vale mi estímulo; y por no cansarlo, no repito tantas acertadas opiniones como aparecen en el apéndice del volumen, muchas de las cuales suscribiría yo gustosamente.

Téngame por amigo de sus versos y por amigo suyo.

ALFONSO REYES
México, D. F.

Ya lo creo que son de mi agrado sus envíos y por cierto que los recibo con la mayor simpatía intelectual. Hallo notas de ambiente muy bien logradas, un acento sincero y una vibración humana que le pone al lector en inmediata comunicación con su hermoso espíritu.

ARTURO CAPDEVILA
Buenos Aires, Argentina.

Gracias por su hermosísimo libro *Cuadros bucólicos y otros poemas*.

Siento mucho, como Ud., la naturaleza y ese poema "Una visita a mi estancia", tan rico, colorido, profundo, me encanta. En todo el libro encuentro cosas preciosas. Gracias por su presente tan hermoso.

Le desea felicidad y triunfo, su amiga afma.

JUANA DE IBARBOUROU
Montevideo, Uruguay

Su libro *Cuadros bucólicos* llega a mí con sus palabras de amistad y con sus cantos de vida. Refleja usted su espíritu, sus sentimientos y el cuadro espiritual en que se mueven sus sueños. Sabe pintar paisajes y sabe describir momentos del alma. Sus versos tienen esa música que hace de la poesía realmente poesía, y tienen ese soplo hondo y superior que anima las producciones de los corazones sensibles. Es por ello que se lee con encanto sumo y deja un recuerdo de bondad, de calma y de espiritualismo inolvidable. Lo felicito por esta nueva obra que da a su nombre justa fama de artista y de poeta. Gracias por el honor de haber reproducido unas palabras mías. Ojalá pudiera decir de usted, ampliamente, todo lo que pienso: sería un elogio probablemente muy grande.

Y va un abrazo. Soy su admirador, colega y amigo devotísimo.

DR. ENRIQUE DE GANDÍA
Buenos Aires, Argentina

A mi regreso de Washington, encontré aquí su libro *Cuadros bucólicos y otros poemas* en donde usted ha coleccionado sus últimas producciones poéticas, acogidas, según he podido ver en la prensa de nuestro país, con fervorosa simpatía por las más brillantes figuras de las letras latinoamericanas.

Hay en estas nuevas poesías, como en las publicadas en libros anteriores, rasgos de inspiración no comunes. Es verdaderamente ejemplar su dedicación a la poesía, y no deja de llamar la atención, para quienes seguimos con interés su evolución literaria, los progresos que se advierten en su versificación y la tendencia a hacer cada vez más sencillas sus imágenes, y más fáciles y espontáneas sus inspiraciones.

Me permito felicitarle muy sinceramente por el éxito que ha tenido su libro en América, motivo de justa satisfacción para todos los cultivadores de las letras dominicanas.

JOAQUÍN BALAGUER
México, D. F.

He tardado en felicitarle por la bella realización estética de su pequeño libro de versos que son una aurora en la presente tiniebla espiritual del mundo. Porque sus versos tienen acento metafísico, humano, y brillan como preas encendidas en los jardines del sol; son gemas de luz irisada bajo la llama sagrada de un luminar olímpico. Hay en usted estro, alta inspiración, amor entrañable a la natu-

raleza y a cuanto justifica nuestro amor y ensalmo por los afectos terrenos. "El Enigma que se burla implacable de nuestro escudriñar", aletea con vuelo caudal de águila en el orfebre inspirado que puso miel y deleite en sus versos. Esa honda inquietud metafísica con que agita usted su imaginación y busca empeñosamente las fuentes de la luz excelsa, caracteriza al numen inspirador de los *Cuadros bucólicos*. Es usted un verdadero y hondo poeta. El sentimiento profundo, divino y humano que inspira su noble poesía, lo hace acreedor al galardón de los vencedores olímpicos. Gracias, pues, por haberme decretado tanto bien con sus versos; y gracias por tenerme muy en cuenta, y hacerse presente por la ley del espíritu que no conoce distancias, a quien de veras lo admira y estima con devota amistad.

DR. MANUEL NÚÑEZ REGUEIRO
Profesor de Filosofía General en
la Universidad N. del Litoral, Ro-
sario, Rep. Argentina

He tenido el placer de recibir su carta y su nuevo libro *Cuadros bucólicos y otros poemas* en que usted inserta, en las páginas liminares, la carta que le escribí con motivo de su bello poema, "Una visita a mi estancia".

Esta ha sido una sorpresa muy grata para mí. No es pequeño el honor que usted me discierne, buen amigo, al publicar esa carta en su nuevo libro. Gracias, buen amigo, por su gentileza.

He gozado las nuevas bucólicas suyas. Le felicito efusivamente por tan bella vendimia.

Mucho me han gustado "Matinal", "La siesta", "Bajo el encanto íntimo", "En mi nostalgia evoco", "En este atardecer", "¡Oh, vida rusticana!", "Cuando . . .", "Nocturnal", "Cuadro", "Ya las brisas". Usted sabe cómo amo el paisaje. Veo que en usted "la tarde" ejerce un gran influjo. Lo mismo me pasa a mí. La mañana es cándida, ingenua, angélica. La tarde es más sabia, más intensa. Hay tardes de una soberana elegancia. La tarde se presta para escribir unas notas: la estética de la tarde. Si usted las escribe, envíemelas.

LUIS VILLARONGA
San Juan, Puerto Rico.

Hace ya un tiempo tuve la íntima satisfacción de recibir un ejemplar de su libro *Cuadros bucólicos y otros poemas* que, con atenta dedicatoria, tuvo Ud. la gentileza de obsequiarme.

He demorado el respectivo aviso de recibo a fin de poder leerlo. Y lo hice con el interés que siempre en mí han despertado sus producciones literarias.

Y al llegar a la última página y cerrar el libro quedó en mi espíritu una dulce y fina sensación. Es Ud. un poeta que ha sabido eludir las influencias de eso que ha dado en llamarse "la nueva sensibilidad", en la cual, en la mayoría de los casos, se escudan los fracasados y que, de alguna manera, quieren que se ocupen de ello.

En todos sus versos hay ideas, verdadera poesía.

ARTURO SCARONE
Montevideo, Uruguay

Muy bellas y bellamente inspiradas las nuevas poesías de su interesante libro *Cuadros bucólicos y otros poemas*, que ha tenido Ud. la gentileza de hacerme llegar.

Las he leído con mucho agrado.

Veo que crea Ud. las palabras cuando le faltan para mejor expresar sus sentimientos, y las crea con plausible corrección. Así, en su primer poema del libro, el mejor a mi ver, y todo él con mucho de égloga, tanto que parece inspirado por Virgilio, pone el neológico adjetivo *eglogánima*, necesario por cierto. Su prologuista Villarronga crea otro, *egológico*, de mayor uso. *Égloga* nació sin hijos, al menos el Diccionario Académico no le asigna ningún derivado, y a fe que los necesita.

Cuando se lee la inspirada descripción de "La cueva de Santa Ana", queda uno con deseos de contemplar tal maravilla, así es de hermosa y sugerente su acertada evocación.

En "Tú tienes" y "Esta muñequita blanca" hay retratos de insuperable belleza y de honda simpatía.

JUAN B. SELVA
Buenos Aires, Argentina

Su obra *Cuadros bucólicos y otros poemas*, que acabo de encontrar a mi regreso de Europa, y tan amablemente me dedica, es un nuevo valioso aporte para las letras de su país.

Trabaja usted con renovado entusiasmo y con el noble afán de contribuir, con su capacidad literaria, al progreso cada vez mayor de la cultura dominicana.

Magnífica la iniciación de su libro con "Una visita a mi estancia", versos plenos de amor y recuerdo hacia el viejo solar paterno.

cantados con su singular maestría. De finos matices poéticos y llenas de sinceridad sus canciones a "La cueva de Santa Ana", "El buey", "El camino", "Tus ojos", "Serenidad...". Y se llega a la última de sus composiciones con el mismo goce espiritual del comienzo, y el deseo de volver a leerlas.

HORACIO CAILLET-BOIS

Director General de Bellas Artes,
Museo y Archivos de la Provincia.
Santa Fe, Argentina

Como un nuevo mensaje de belleza me ha llegado la última gavilla de sus sementeras líricas.

Le agradezco infinitamente el regalo inefable de sus cantos, en los que cobra muy alta jerarquía su personalidad de auténtico poeta.

A través de las páginas de *Cuadros bucólicos y otros poemas* palpita una dulce añoranza, que enciende en el espíritu del lector la luz de las más hondas emociones.

La prédica de Virgilio y de Fray Luis de León, que integra la ideología de Rousseau y que hoy sostienen insignes pensadores, es decir, el retorno a la naturaleza, adquiere en su libro el acento de una conmovedora expresión. Las reminiscencias y nostalgias que en él musitan exaltan la grandeza de la "vida rusticana" en una floración estupenda de imágenes y ritmos.

"Por el camino", "En mi vagar", "¡Oh, vida rusticana!" y "Gallero campesino" son composiciones que, por el encanto de sus temas y de su eufonía, se releen y se difunden.

Que la siembra prosiga en su fecunda heredad.

ADOLFO RODRÍGUEZ MALLARINI
Montevideo, Uruguay

Como indica el título, el sabor bucólico del libro del señor Francisco R. Mejía, poeta dominicano, se halla bien subrayado a través de sus páginas. A ello debe añadirse un fuerte subjetivismo, que hace muy personal la poesía del autor.

El poeta Mejía es un clásico de la forma. Empero, hay algunas alusiones bien talladas correspondientes a la inquietud moderna, lo que hace del poeta un fiel intérprete de nuestras inquietudes.

Al final del libro, el poeta reproduce unas treinta páginas de opiniones sobre su obra, ya vasta en el Parnaso dominicano.

J. M. C.

(Del "Diario de la Marina") Habana, Cuba.

Me encantan sus sonetos, que encierran esa sabiduría que sólo sabe darnos la Naturaleza, en medio de su vida silenciosa, y por lo tanto hondamente aleccionadora y sabia.

La forma y el fondo convergen en la factura de sus sonetos, y al leerlos, percibí el eco de lo que en verdad es fina poesía.

MARÍA RAQUEL ADLER
Buenos Aires, Argentina.

Su verso universaliza formas y medidas: su temática, en los *Cuadros bucólicos* es siempre de pleno romanticismo y de cierta añoranza de un pasado que se magnifica en la primera obra del libro, su "Una visita a mi estancia", cuadro perfecto de un regreso lleno de añoranza. Ello, sin embargo, no apaga el valor de sus sonetos, donde sin duda Mejía se encuentra sumamente cómodo.

Así abre, a todos los rumbos del corazón su clara y expresiva voz.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ
Río Cuarto, Argentina.

Su estro va por caminos luminosos y tiene la magia del deleite y el embrujo de la fabla de su paisaje cósmico y de su mundo interior. Lo felicito. Puede estar seguro que este poemario, en ligamen a *Matices*, le significará el triunfo rotundo como uno de nuestros magníficos liridos de la hora actual en nuestra América.

CLODOALDO ALBERTO ESPINOSA BRAVO
Jauja, Perú.

La presencia de su poesía ha puesto delante de mi espíritu de manera tan simple y viva, los bellos paisajes y las humildes cosas de su tierra.

Campeño como Ud. hago, a través de su poesía, la íntima identidad de nuestros espíritus. Y el amor y el gozo con que a la tierra Ud. canta en sus sencillas fiestas o en sus tranquilas horas; renueva en mí, la seguridad de que estos campos de América están hechos para acoger en ellos al hombre que sueña en libertad y en la paz fraterna.

JUSTINO ZAVALA MUÑIZ
Montevideo, R. O. del Uruguay.

Cuando un espíritu de su calidad renueva o enriquece su mensaje, algo, más profundo y difícil de explicar que el reconocimiento establecido o usual, nos señala el esplendor de la presencia lírica para que sobre él volquemos una nueva forma entrañable de la gratitud, es decir, aquella forma venida del milagro mismo del verso; de sus arterias generosas y su pulso vehemente.

Gracias hay que dar, desde esa clara estructura, a quien, como usted, aun puede enseñarnos a buscar descansos puros para los aluviones de la angustia. Eso "tan del siglo" que se afana, parece, en cerrarnos todas las puertas y en sepultar cuanto pudo constituir norte, destino, goce espiritual y hasta cierto modo, carnal, del hombre.

El libro de sus evocaciones está intacto, y siendo así, su angustia no estará hecha de negaciones ni de ofuscado y negro desaliento como el de los otros angustiados. Por eso, la atmósfera pastoril, el suave bosquejo idílico que usted nos hace vivir, muy acentuadamente en la primera parte de su libro, se embellecen con su digna tristeza, sin deformar, en absoluto lo casto y perfilado del recuerdo lejano.

En "Una visita a mi estancia", el tierno fulgor elegiaco se abraza con emoción filial a las estampas del pasado. Para quienes sabemos de ese encuentro y esa inenarrable agonía, esta composición resulta doblemente expresiva. "Eso", color de ceniza, o de ausencia, o de pálidas y desoladas distancias; "eso", es también lo nuestro: las voces largamente enterradas que se levantan del polvo y aun tienen vigor para dar color a la añoranza, y hacerla andar por caminos donde todavía puede renacer una flor o despertar alguna ágil y constelada garganta de pájaro. . . Su soneto alejandrino: "Cuando. . ." es sereno y hondo. Aquella paz sin artificios describe una majestuosa parábola y la vida, en contacto con las cosas buenas y sencillas, cobra el regalo silencioso de una "alegría inusitada", que despeja la frente y vuelve "mansa" la faz de la tristeza.

Permítame usted, amigo mío, preferir en este libro suyo las canciones eglógicas. Quizá, ordenen en esta predilección parcialidades temperamentales que debieran excluirse; mas, es el caso que la sinceridad siempre cree proceder bien al imponerse y ella está con la estrofa campesina aquí, donde hay un poeta de noble fibra que tan bellamente la comprende y traduce.

Otra vez, como en *Matices*, saludo en *Cuadros bucólicos y otros poemas*, al artista innato, cuidador celoso de la negada armonía y del sentimiento, de ritmo eterno y expansión infinita.

Su itinerario lírico no puede, pues, apagarse nunca en el olvido, por lo mismo que está alumbrado desde el comienzo con radiaciones tan definidas y tan puras.

Aunque desfiguraciones y desfiguradores opinen lo contrario, "detrás de esos sonidos que día a día se descomponen, se descascaran y se deslizan hacia la muerte, la melodía sigue siendo la misma, joven y firme como un testigo despiadado" ¡... Dichosos los que, como usted, aun pueden conservarla y hacérsola llegar limpiamente en la línea del verso!

ANA MARÍA GARASINO
Paraná, Argentina.

De que es posible el sentido de la égloga en voz reciente, nos lo revela el poeta dominicano Francisco R. Mejía, cuyos *Cuadros bucólicos y otros poemas* se abren con un epígrafe de Romain Rolland, expresivo de su fe poética que se afirma en la preferencia por la sinceridad, sobre toda otra preocupación de la forma: "No te preocupes por la palabra, por los ensayos artísticos en los que se agota la fuerza de los autores de hoy! ¡Hablas a todos, habla, pues, su lenguaje! Ahóndate totalmente en tu creación, piensa lo que piensas, siente lo que sientes. El ritmo de tu corazón sea portador de tu palabra. Estilo es alma".

Los "Cuadros bucólicos" ensayan de este modo y acaban, con acento de confianza que no recurre a difíciles verbalismos, una memoria nítida y sencilla de los paisajes que se bañan de suave luz bucólica. Aquí se comprende mejor cómo una de las razones de la poesía eglógica es la búsqueda de sedativos que el poeta de la ciudad encuentra en la placidez campestre. Su poema "Una visita a mi estancia", celebrado como el hallazgo de un motivo sentimental que será comprendido por todos, por Luis Villaronga, es justamente el de la antigua paz agraria que ya comienza a mixtificarse con la presencia de los nuevos motores de la civilización. El regreso que tiene caracteres de evocación y por lo mismo de nostalgia.

Por estos poemas evocadores de Mejía se conservará el recuerdo de sitios que le fueron gratos y cuya fisonomía se aclara con el dato intimista. Cuadros de bucólica que parecen contados para el amigo, que tienen una suavidad de relato, que se trazan en la contemplación de la vida rústica que irá cediendo el paso a las exigencias ciudadanas, que hablan de la vida buena, de la paz complicada, de la serenidad y acaso también de la figura de la resignación que es

tanto más entera y natural, cuanto se conforma lejos de las ambiciones que obsesionan a los hombres.

Ni recuerda Mejía, en su verso de hoy, sencillo y claro, las voces de Fray Luis el de la descansada vida. Pero coincide, naturalmente, con los bucolistas de más sincera emoción, entendiéndose que se dió con frecuencia el caso de la égloga artificial y de los pastores que mantenían conversaciones eruditas. Aquí el color y el sentimiento tienen un acuerdo leal, y en sus estrofas flota un auténtico aliento de esencias campestres.

AUGUSTO ARIAS R.

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y
Ciencias de la Educación.

(Del periódico "El Comercio", Quito, Ecuador).

Desde la lejana República Dominicana, el poeta nos envía este bello poemario cuyo título indica el tema de los poemas, plenos de quietud y dulcedumbre campestre que el autor evoca a la luz de la añoranza pulsando los acordes en las fibras de su propio corazón.

En lenguaje armonioso, rico de expresión, retrotrae los del ayer dichoso y nos parece ir viviendo con él sus expansiones de alegría, y las horas dolorosas cuando la atmósfera de tormenta envuelve la existencia. Sus versos de perfecto ritmo, musicales, delicados, son como tintineo de cucharilla de plata en el borde de un cristal de roca y a través de la frase hermosa del soneto, se ahonda la nota profunda de quien conoce todas las encrucijadas de la vida.

Después de leerlos todos, se llega a la conclusión de que el autor es un verdadero poeta, de la familia espiritual de Darío y que ha sabido encontrar y embellecer las cosas humildes, a las cuales anima y da alma en versos sonoros, plenos de armoniosas cadencias. Leer este libro, cuando hay tanto versificador que no es poeta, resulta como entrar en el remanso de un quieto día, después de fatigosa jornada.

Del periódico "Mujeres de América",
Santiago de Chile.

En este libro el poeta dominicano Francisco R. Mejía, con sus bellas rimas, ofrece muchos de los más gratos momentos de la vida campestre, donde el liróforo recoge acertadamente, un mundo de belleza, con íntima emoción y con el anhelo de estampar en sus versos, las notas más delicadas de esa vida. Y es esa vida campestre la que resuena más vivamente en su sensibilidad de artista.

De esta suerte, frente a los diversos aspectos de lo bucólico, despierta sus rimas armoniosas, señalando o remarcando, con claro sentido estético, lo que su intelecto interpreta como lo más bello y pintoresco del ambiente, al cual ama con verdadero afecto.

El poeta Francisco R. Mejía, rima con notoria habilidad y resplandece en las composiciones de este volumen, una inspiración rica, tanto para manifestar los sentimientos de su subjetividad, como para cantar al mundo de la naturaleza, donde su segura vocación lírica, ofrenda sus mejores inquietudes espirituales.

El libro comentado lleva un prólogo del escritor portorriqueño Luis Villaronga, que se refiere al poema inicial intitulado "Una visita a mi estancia", donde con adecuados conceptos se refiere a la calidad poética de esta composición, destacando su trascendencia literaria.

M. A. RAÚL VALLEJOS
(Tomado de la revista "Universidad".
Santa Fe, Argentina).

En los versos del poeta dominicano Francisco R. Mejía encontramos una hermosa claridad hija de su pensamiento claro. Su estilo transparente nos hace aspirar el embriagador perfume de la campiña dominicana.

Leyendo *Cuadros bucólicos y otros poemas*, sentimos en lo más íntimo de nuestro ser el suave lenitivo de la soledad y la vida campestre. Al leer estos versos una confortadora serenidad, con delicados tintes de melancolía, nos envuelve como una sutil gasa de añoranzas.

RAMÓN ALVAREZ-SILVA
Güines, Cuba.

Respirando aires de égloga deambulé por los caminos de su libro, caminos de claridad y armonía, soleados de buen decir, regados de buen amor.

Cuadros bucólicos y otros poemas es refirmación de sus calidades de poeta y consolidará el prestigio de que goza Ud. en el ambiente intelectual de las Américas.

ANGÉLICA FERRARI DE PLAZA
Montevideo, Uruguay.

Mejía gusta cantar la naturaleza, siente la naturaleza, respira a sus anchas en el seno de la naturaleza. Y sabe sorprender de ésta

sus más delicadas *nuances* y sus más esplendentes magnificencias para transmitirnoslas por medio de la palabra sonora y rítmica sin ninguna afectación ni artificio.

Poeta que es pura sensibilidad y vibra como una copa de cristal de Bohemia a la más leve percusión espiritual.

SANTIAGO DALLEGRI

Montevideo, Uruguay.

Francisco R. Mejía es un poeta leal a sí mismo, un poeta sincero que se sitúa ante la Naturaleza para penetrarla, para llegar hasta lo más hondo de su secreto y transferirlo en forma poética. Los poemas del libro que comentamos están contruidos con un armonioso lirismo, pero nunca la palabra se pierde en el laberinto verbal que oscurece la obra de otros poetas que, como él, cantan emotivamente el paisaje.

Una de las grandes virtudes del poeta Mejía es la precisión. Sus poemas son acuarelas vivas, brillantes de color, subyugantes. Y, sin embargo, el instante emotivo —el momento creador— queda temblando en los versos con diafanidad. Nada hay más difícil para el poeta que recoger en imágenes líricas la expresión pura y leal del alma. En *Cuadros bucólicos y otros poemas* la belleza del pensamiento está por encima de la indiscutible belleza de las imágenes. El mundo bucólico en que se mueve el poeta, mezcla de lirismo y de realidad palpitante, es un mundo alucinante. Y, sin embargo, el alma del poeta se impone para expresar, con frase justa y delicada, sus reacciones —su propia manera de sentir— ante la Naturaleza. En el primero de los poemas del libro, "Una visita a mi estancia", alma y paisaje se funden nostálgicamente, sin que lo objetivo quede desplazado por lo subjetivo. Y lo mismo podríamos decir de todos los evocadores poemas del libro, especialmente sus cuadros bucólicos.

Francisco R. Mejía es, ante todo, un poeta sensible. La vida y la naturaleza pasan por él emotivamente y de esa emoción nace su poesía. La realidad pasa por él como en un viaje transformador, sensibilizador. Su poesía es así, profundamente lírica, pero también profundamente humana. Poesía en el tiempo que supera el instante creador. Así puede cantar expresando su sinceridad,

*En el hilo de las horas,
que eran más que nunca largas,
sentí el peso de la vida,
y en su cárcel tembló el alma,*

Es el temblor de vida, emocional y humana, que se descubre en todos los poemas de este libro en el que la tradición poética de América alcanza nuevas alturas. — J.

(Del diario "La Nación",
Ciudad Trujillo, R. D.).

Noto en usted la tendencia romántica, si bien no la exagera con "poses" efectistas.

En su libro *Cuadros bucólicos y otros poemas*, yo diría audazmente que su poesía encadena una sensible armonía en el crecimiento de su nostalgia, con evasión al recuerdo; huyendo de la vida en lo meramente doloroso.

Hay una especie de función mística, que acerca el hallazgo y dificulta la totalidad de alcanzarlo.

La Visita a la Estancia, síntesis de una relación íntima con todo lo recorrido, arrancando el pasado de su aislamiento sin omitir detalles, instaurando una relación psicológica que ya tiene el valor de un símbolo, para significar la pérdida de lo vivido, nos da esa admisión que fundamenta su romanticismo integral persiguiendo en cada crepúsculo, incomprensibles empeños...

La tristeza es suave como claro de luna, tan suave y dulce que puede llegar a ser sonrisa en la penumbra. Luego esa impecable condición que campea en la unidad de su obra, prueba su intensa profundidad emocional, sin discrepancias superficiales, con la categoría del artifice, que no echa al olvido ese signo exterior de la expresión.

MARÍA LUISA LARENA
Rivera, Uruguay.

El libro de versos que tenemos a la vista es el tercero que publica Francisco R. Mejía. *Idilios y paisajes* lo hizo conocer, *Matices* reafirmó su personalidad y *Cuadros bucólicos y otros poemas* marca la madurez del estro del poeta. Por la índole de su tema tiene más unidad que el anterior, pues *Matices*, como su nombre lo dice, reflejaba diversos aspectos de la lira del vate; en cambio *Cuadros bucólicos* nos da una sola característica suya: el amor que siente por el campo. Hace dos años publicamos un paralelo entre Mejía y el poeta chileno Washington Espejo; ahora bien: el rimador araucano tiene igual afición a abandonar la ruidosa vida ciudadana por la

quietud campesina: es otro punto más de contacto con el bucólico quinqueyano.

HÉCTOR STRAZZARINO
Montevideo, Uruguay.

Quiera usted suponer con qué profundo interés y emoción he penetrado, a través de los poemas que conforman su nuevo libro titulado *Cuadros bucólicos y otros poemas*, ese ágil mundo de su mente y el muy exuberante de su intimidad. Mundos recónditos desde los cuales usted, con religioso esmero y esclarecido entusiasmo, ha engarzado los diamantes de su lirismo en el ensoñado pedestal de la posteridad.

La luminosidad de los mismos está reverberando en cada uno de sus versos y resplandece junto a ese suave temblor de llamarada que son sus inquietudes, sus añoranzas, sus penas y sus íntimos regocijos.

Y si es verdad que con esta su reciente cosecha lírica ha consolidado su consagración como poeta paisajista —virtud que con toda justicia destacara nuestro culto camarada Luis Villaronga—, no es menos cierto que aparece visible ante el lector el depurado arte y la sutileza con que usted maneja el soneto.

Para calificar su destreza en la difícil urdimbre de los catorce versos que definen dicha pieza poética, bastaría señalar entre otros igualmente hermosos, insuperables, los titulados: "La siesta", "Bajo el encanto íntimo", "En este atardecer" y "Se ha muerto el campesino", dignos todos ellos de figurar en las más selectas antologías de poetas hispanoamericanos.

MARÍA B. DE CASALES
Bánfield (Prov. Buenos Aires), Argentina.

Francisco R. Mejía, en su nuevo libro confirma su vocación por la bucólica. Extraño pero cierto. Poeta nacido en la capital, pudo haber hecho del campo un tema secundario, y de la romántica evocación de nuestras piedras su tema principal. De nuestras piedras se han alimentado muchos portaliras, sin ser catalanes. Él, casi por instinto, se miró en la fuente, se inspiró en las albas, cantó los prados, los montes, los ríos, haciendo de ellos su "secreto seguro deleitoso". En las noches plácidas de enero, en las bondas noches de noviembre, contó estrellas, se enamoró de la luna, oyó los trinos del ruiseñor, sensatamente, porque vivimos en una isla donde hay luz a chorros, viento cálido, olores de paraíso. Otros prefirieron

llorar dolores imaginarios, urbanamente ecoicos, doctos en asimilar la complejidad espiritual de otros bardos y de otros climas.

Y eso, su gusto y predilección por lo bucólico es tanto más de alabarse cuanto que no abunda en nuestros poetas. Dueños de una naturaleza feraz —jamás feroz—, frente a una población campesina mucho mayor que la urbana, si no mienten las estadísticas, y dotados todos de sentimientos románticos, cultos o ignorantes, no tuvimos sosiego para el idilio a la sombra de un samán, sino para el epinicio o la elegía a la pálida luz de un quinqué. La poesía épica abunda. La poesía erótica sobreabunda pero lo erótico urbano, al pie de una ventana, a lo Apolinar Perdomo, a lo Fiallo. Y aunque algo se halla en Ureña, en Deligne, en Bermúdez, en R. E. Jiménez, en H. Incháustegui Cabral, en Manuel Cabral, en D. Moreno Jiménez, la tónica no ha sido la campestre, por más fantasía poética y por más fibra sensible que hayan tenido, o tengan, nuestros poetas. Mejía, en cambio, menea su plectro diestramente y coloca la lira frente a lo verde, para bañarse en luz de trópico las retinas y el corazón. En su poesía casi asensual, por lo idealizado del motivo, vestida de armiño y hecha de imágenes puras, el paisaje adquiere señorío sin perder naturalidad, y en su ámbito "parecen que meditan, soñolientas, las rosas". Es que su espíritu de poeta lo transforma, o parece transformarlo, hasta que lo vuelve emotivo, casi a flor de comprensión. El merengue, tan temporal como todo lo ruidoso, lo llora, que no lo canta, un acordeón en la poesía "En mi vagar". Porque si algo es característico o nota dominante en Mejía es la melancólica gravedad del que sufre. Sufrir es un mal de todos los siglos. La vida es un negocio que no cubre gastos, como dijo Schopenhauer. Y ese mal, que fué irónica gracia en Quevedo; graciosa ironía en Gracián; suspiro en Byron, lágrima en Neruo, meditación en Bazil, es filosófico desasimiento en Mejía, o por lo menos tranquilo estar ante las vanas pompas de la tierra. Su ingenua sinceridad lírica es siempre una rosa que brinda a todos su perfume, aun cuando muchos prefieran más exóticas esencias o intelectualicen su dolor por odio a lo sencillo. En "Vuelvo a ti", "Evocación", "¡Oh, vida rusticana!", "Este silencio" y "Nochebuena en el hospital" la tristeza asoma su rostro gris y la fugaz sonrisa de una que otra imagen es como un rayo de sol en nubes de lágrimas. Pero el llanto, en Mejía, no es lloro. Su poesía jamás declama. El dolor, sencillamente, le aclara la vista, ya que no hay como sufrir para ver nítido el mundo, aporoblemática la vida. Su poder objetivante, por consiguiente, es definido: en cuatro versos endecasílabos capta un paisaje físico

o espiritual. "La cueva de Santa Ana", "el buey", "lleno de enigma, con su andar doliente", "Gallero campesino" y "Cuadro", son lienzos a pleno sol, de una plasticidad garcía lorquiana, que dejan en el recuerdo la impresión de lo vital.

DR. VIRGILIO HOPELMAN
Ciudad Trujillo, R. D.

El proceso de Francisco R. Mejía, uno de los valores más destacados de la poesía latinoamericana, es singular. Lo que otros de rimbombante nombre, si se nos permite el adjetivo, han conquistado haciendo piruetas en el circo de las extravagancias, lo ha logrado este eximio poeta dominicano, con dulzura, riqueza de expresión y colorido. A partir de su poemario *Matices* preparamos el sabor de fruto maduro que nos ofrecería en el manojo de poemas que integran *Cuadros bucólicos*: acertada objetividad unos, y transidos de subjetivismo otros. En esta reciente publicación nos permite apuntar una definición exacta de su mundo lírico, aun sin aventurarnos a juicios extremos ante posibilidades futuras, si continúa como esperamos continúe, regalándonos su magnífica obra poética.

Su producción en este libro, es de dirección y logro. Obra hecha en confesión de fe, exenta de interferencias y de retractaciones; así anda seguro de su propia eficacia poética. Todo el libro es un mensaje de luz, vigor y nostalgia. Versos ajustados, sobrios, pero transparentes. Estilo minuciosamente elaborado, y sin concesiones. Por esto *Cuadros bucólicos* es un libro de sorpresas presentidas a la vuelta de cada final de poema, y que corren en movimiento vivo de responsabilidad en un hervor de vida, de verdad y de esperanza.

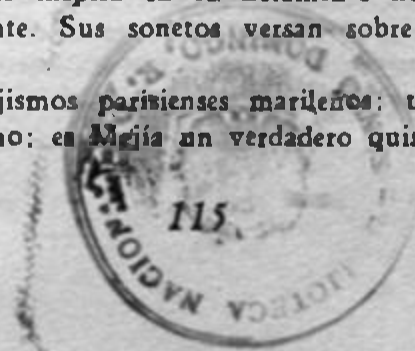
Felicitemos al fraterno colega Francisco R. Mejía por su nuevo aporte a la poética latinoamericana.

JULIO SANCLIMENT A.
Guanabacoa, Cuba.

Hemos leído con sumo deleite el libro del bardo dominicano, encontrando muy buenos sus versos.

Mejía es un poeta que usa el oro de la cantera americana, poco explotada todavía. Huyendo de lo exótico, de lo extraño a nuestra América tropical, se inspira en lo netamente nuestro: sus versos tienen olor a monte. Sus sonetos versan sobre nuestros paisajes americanos.

Nada de espejismos parisienses marileños: todo su libro respira a lo dominicano: es Mejía un verdadero quisqueyano, que aun



cuando no cante los "areítos" de Anacaoná, canta la hermosa tierra de Quisqueya, en la cual derramó su preciosa sangre la noble reina indígena; y lo hace en forma encantadora. Cautiva al lector con la naturalidad como pinta él los variados cuadros del campo.

Sus sonetos están cincelados con una gran perfección.

A. PEREIRA ALVES
Cienfuegos, Cuba.

Su poesía y la manera como está descrita, deja en el ánimo un sentimiento de bondad inefable al tiempo que nos hace pensar, y un poeta que hace pensar, amigo, es un poeta con todas las reglas de la ley.

No cito versos porque menester sería que los citase todos. Diré sí, que unido al gran poeta tiene Ud. un corazón fraterno y una dignidad artística encomiable.

¿Testimonio? Su poesía, diáfana, pura, emotiva, y un mucho nostálgica, mas no esa nostalgia que es un reconcomio de amargura, sino de esa otra, dulce en su recordación, que produce una tristeza añorante que nos alegra sentirla, y por ello, amigo, por todas las ensoñaciones que rememora el alma, laudamos todos los cantos que hacen vibrar de amor por todo lo que hay bajo el cenit.

Su poesía, en general, es de la que se entra alma adentro, directamente, sin estacionarse en el cerebro. Toda ella, como un estilete de luz y de armonía, se mete en el corazón para transmitirnos el sentimiento inefable de la meditación y del encantamiento.

Sus sonetos, maravillosos. Sus romances, extraordinarios.

Todo ello tocado de su sensibilidad diáfana y noble, como corresponde a un poeta grande, insobornable, digno como usted.

BLAS DE NOBAR
San José, R. O. del Uruguay.

Una a una he saboreado sus bellas estrofas. Es tan fácil identificarse con el poema-romance "Una visita a mi estancia", sobre todo cuando se ha estado ausente del terruño.

Bellas imágenes en su "Cueva de Santa Ana"; exuberante alegría de vivir en su "Matinal"; observación e imaginación en "El buey"... "Estar en el regazo del Nirvana, donde al perderse el yo nada se aspira...".

Son muchas y bellísimas sus metáforas y lamento no poder detenerme a explicarle el suave júbilo que me inspira cada una de ellas.



Me fascina esta estrofa . . . "percibo el paso del oculto rito — que va de lo finito a lo infinito — en sagrada y perenne comunión" . . . en "Nocturnal", y su descripción del paisaje en "Cuadro"; el largo suspiro de su "Plegaria a la noche", su añoranza del pasado en "Nochebuena"; de su amor a los niños en "Esta muñequita blanca"; su "Serenidad", y otras. ¡Bello ramillete bucólico!; en su expresión poética retrata su alma en cada estrofa . . .

AURA L. RAMÍREZ
San Juan, Puerto Rico.

Francisco R. Mejía es un poeta cuya labor ocupa un lugar destacado en las letras de su patria, la República Dominicana. Autor de *Idilios y paisajes*, de *Matices* y, últimamente, de *Cuadros bucólicos*, se revela como un poeta de exquisita sensibilidad cuya musa se nutre del paisaje natal, exaltado en su colorido por el sol ardoroso de Centroamérica.

Su estro diverso, apasionado, sensual, cuando no plácidamente bucólico, siempre descriptivo en lo objetivo y aun en lo emocional, hondamente humano, posee la exuberancia del trópico y sugiere un profundo sentido de la vida verdadera en el caudal prodigioso de tropos novísimos de delicada ensoñación.

Es que en Mejía la belleza —Nuestro Señora la Belleza— se ha transformado en un culto y su poesía es la expresión sutil de esa religión estética que se conjuga con lo natural para "volver a vivir la vida en toda su grandeza".

Nunca es más real el poeta que cuando sabe afirmarse en el duro terrón y puede elevar su canto impregnado de aromas telúricos, entendiéndolo que el surco donde germina la espiga o el rincón donde se yergue el árbol guardan el encanto eterno y misterioso del altar que recibe a la muerte y entrega la existencia.

La devoción poética de Mejía está ampliamente manifestada en sus tres libros de versos; tres jalones de su brillante carrera literaria que enriquecen el acervo cultural de Hispanoamérica. En ellos se puede decir que se halla el alma de la moderna poética dominicana . . .

JOSÉ ANDRÉS VILLEGAS
(Del periódico "La Voz del Este")
Ciudad de Caucete, Argentina.

Cuadros bucólicos son ramilletes de semprevivas que aroman las estancias y cuya fragancia se percibe en las almas sensitivas de los hombres buenos.

¡Bendita la poesía que en esta hora de excesivo materialismo tiene la mágica virtud de tocar las más delicadas fibras del corazón!

*"En mi nostalgia evoco mis muertas alegrías . . .
y surgen los recuerdos de ya remotos días
mientras la tarde alienta en su postrer fulgor."*

Y así nos quedamos extasiados al recorrer el fragancioso follaje del jardín de la ensoñación que significa para nosotros *Cuadros bucólicos* del lirida dominicano Francisco R. Mejía.

DR. SERGIO QUIJADA JARA
Presidente del Instituto de Folklore
"Adolfo Vienrich"
Hüancayo, Perú.

Le quedo muy agradecido por el amable envío de su último libro de poesías que denota al poeta consumado que hay en Ud. y su acendrada vocación.

Su último libro es una nueva demostración de las altas calidades que le adornan como poeta para enriquecer el Parnaso americano.

RAMÓN DE CASTRO ESTEVES
Buenos Aires, Argentina.

Cuadros bucólicos y otros poemas, es la tercera aportación poética que robustece la personalidad de Francisco R. Mejía. Persiste en ella el profundo sentimentalismo que predomina en *Matices e Idilios y paisajes* y refleja en delicioso lirismo el terruño dominicano.

Los versos de Mejía se inician sin esfuerzo y se devoran intensamente.

Las descripciones del poeta al mismo tiempo que vivas, reales, emanen tal subjetividad que invitan a repasarlas una y otra vez.

En "La Cueva de Santa Ana", está la naturaleza presente con tanta fuerza que sentimos el delicioso embrujo que en nuestra niñez nos produjo la conocida y solitaria caverna.

Del diario "El Caribe",
Ciudad Trujillo, R. D.

En el libro *Cuadros bucólicos*, Francisco R. Mejía nos dice en "Una visita a mi estancia", cómo es de emocionante y bello, tornar

después de muchos años a la casa solariega y campechana en donde el rumor de una fuente cantarina, el mugir de la vacada, el relincho de los yegüerizos y la orquestación de los sinsontes, se cueñan con furia de entusiasmo y de grandeza por los ventanales de los ojos y el diafragma de los oídos a lo más hondo de nuestros corazones.

En esta tentativa de humilde comentario, sólo hemos querido rendirle culto a la intelectualidad dominicana y abrir los surtidores de nuestro jardín oculto para leer en una tarde sabanera, tranquila y bonancible, al rumor de la canción del agua, los versos de Mejía, como si fuesen la oración de afecto admirativo al través de la distancia.

CIRO BAUTISTA VILLAMIZAR
Bogotá, Colombia.

"Una visita a mi estancia" es de una belleza tal, que domina, emociona y enaltece.

PALMIRA REALE ARCOS
Rafaela (Santa Fe), Argentina.

El romance que abre el libro, tan magistralmente captado en su calidad por el ilustre escritor don Luis Villaronga, basta por sí solo para consagrar a usted como excelso poeta; y "es verdaderamente una obra maestra que quedará".

Me parece evidente que su credo estético es la línea armoniosa de la sencillez, la claridad y el buen gusto. Además, el libro refleja gran hondura conceptual, que marcha al unísono con un corazón estremecido de vida.

Cuadros bucólicos y otros poemas será para mí un libro inolvidable.

JUAN JOSÉ DE SOUZA
Montevideo, Uruguay.

Decir: ¡muchas gracias! es nada, para quien me ha permitido gentilmente disfrutar a través de su libro, la gracia de un sentimiento superado, porque se fundamenta en las más puras y hondas emociones.

He vivido con su poesía. Heme centrado en su ámbito de luz y sensibilidad; he dejado fluir el recuerdo de horas y paisajes felices del ayer, al compenetrarme con el primoroso relato de sus versos... El hogar amado... Los senderos florecidos; los afectos más caros... "La vida rusticana", como titula una de sus preciosas

páginas... Hasta para los animales preferidos, que acompañaron las horas de solaz, hay un recuerdo rendido de ternura; la ternura del hombre que llega a Dios en su plegaria.

Todo eso, que por tan íntimo parece no interesar, atrae, seduce, con ese encantamiento de lo que nos penetra y regala dulcemente el corazón.

Aun su tristeza por lo añejo e irremediablemente lejano, que perfila cada verso, constituye un algo indefinido, pero valioso.

Porque estimo la vida desde similar ángulo, y su verso es tan hondo, su libro ha merecido mi más diáfana y sincera simpatía...

CARMEN ALEA LASTRA
Habana, Cuba.

La grata presencia de sus *Cuadros bucólicos y otros poemas* me ha proporcionado momentos de verdadero goce, aunque no exento de cierta tristeza.

Su romance de "Una visita a mi estancia" es algo que nos mueve a la meditación y al recuerdo de esos días inolvidables que nos fueron de plácida dulzura y de alegres vivencias, días que pasan ya, para siempre, y que el alma los añora como un amoroso perfume que persiste vívido en nuestro santuario de ensueños...

En verdad que su verso se ha hecho un tanto más grave y melancólico si lo comparamos con el estado de alma que priva en *Matices* y en *Idilios y paisajes*, empero con ello gana su condición de poeta templado en las agudas crisis de su yo físico y de su alma sensible, porque no hay ser alguno que albergue un corazón tan generoso y noble como el suyo que no se resienta ante el azote rudo de las íntimas penas.

Cuadros bucólicos ha venido a ser como un precioso arcoiris brillando sobre el puente fraternal que une a nuestras almas: regalo de idílica paz y símbolo de afecto imperecedero.

ELPIDIO AGRAMONTE
Camaguey, Cuba.

Su libro es una joya. Los dominicanos son inspirados poetas, excelentes escritores y eruditos maestros en las letras y en otro orden de disciplinas.

Es Ud. un verdadero poeta por el sentimiento y por la imaginación. Sabe tejer sus versos con gracia y domina con delicadeza y maestría la rima. Es Ud. un orfebre en la composición de las estro-

fas; por eso la poesía que Ud. forja y escribe es flúida diáfana y alada. Compone versos según la norma de Dario: oyéndose a sí mismo.

PEDRO ERASMO CALLORDA
Montevideo, Uruguay.

¡Cuán venturosa nuestra querida hermana, la edénica y progresista República Dominicana, en contar con un hijo tan ilustrado y dueño de tan exquisita inspiración como lo es usted, Mejía!

Si su neoclásico volumen penúltimo, *Matices*, lo consagró como uno de los mejores poetas del Nuevo Continente, merced a *Cuadros bucólicos* logra el espaldarazo de Gran Caballero de las Letras Hispánicas.

Leí su obra detenidamente, con fruición...

Y ante mi asombro, desfiló todo su poemario, a semejanza de una procesión de aromosas chinampas floridas, que pasearan su alta gracia estética sobre un lago de tumbos melancólicos y rutilancia, ora patética, ya nostálgica. Tal lo hondo de su libro.

Y mi alma, deslumbrada por las sucesivas ráfagas de belleza de sus versos, simultáneamente, quedó estremecida de fraternal dolor al enterarse del drama que le enturbia las horas, cuya nota cúspide adivinase en el romance bordado para "Leal", no por el episodio en sí de la muerte del minúsculo carnívoro, sino porque con él, auto-engañándose, atenuaba la "falta del hijo en vano esperado"; de ese hijo soñado, cuyo espíritu errático, desde la zona del misterio, tal vez sienta usted que le suplica por un cuerpo para ser... que en su poder no está el dárselo...!, pues ello depende del Supremo Arcano!

Concluyo felicitándolo por su nuevo acierto y expresándole que si plugo al destino negarle el anhelado descendiente y transformar su estancia y en una noche buena lanzarlo al lóbrego recinto de un hospital, dichos guarismos de signo negativo, sáldanse en el superávit que Dios le concede, colmando a usted de excepcional talento. Utilizo la sana filosofía que se rezuma en una composición leída en *Matices*, para recordarle que los efectos de lo primero, efímeros son: y que un buen día se extinguirán "como una lámpara huérfana de combustible". En cambio lo que jamás perecerá son las sublimes armonías de su arpa multicolorde.

Sobrevendrán años y años... Y en las catedras del idioma y

en los ateneos, como ejemplos de superior literatura, continuarán resonando, triunfalmente, sus magníficos y eternos sonetos.

PEDRO G. FOURCADE
Montevideo, Uruguay.

Su libro, que he leído con el cariño y cuidado con que saboreo las más excelsas delicadezas del alma suya, es un conjunto de maravillosos poemas que además de lucir pulida forma se esmera también en la expresión del sueño, rico en imágenes gloriosas, feliz en su matiz nostálgico, que habla de sombras, de soledad y de tristeza, pero en giros que entrañan una atracción magnífica. En esa sombra nocturnal que envuelve su precioso libro, hay misteriosos fulgores de luna y cielo estrellado y aguas de ríos que son como pentagramas de luz bajo la sombra de los astros. El alma fluye entera y toda se dispersa como un río armonioso por el cauce sereno de su verso, como siempre delicado, oloroso a selvas y a flores silvestres y a resinas pródidas, que conversan con el misterio de las rocas y se empinan para mirar la majestad de la montaña, que es su pensamiento. Su libro me encanta y entre sus primorosos poemas he marcado como preferencias los siguientes: "El camino", "Por el camino", "En mi vagar", "En este atardecer", "Gallero campesino", "Croquis", "Serenidad" y otros muchos y tantos, que podría citarle todos los poemas del libro. Esa cuerda nostálgica que ha pulsado para pintar sus cuadros bucólicos, es un nuevo matiz en su producción, un matiz que encanta por la ternura con que Ud. lo sabe expresar, por la nobleza de su contenido, y por el giro sereno en que se asoman y caminan por la vida. Lo felicito efusivamente, estrecho su mano hermana y le deseo muchos éxitos a su obra. Es todo cuanto puedo decirle. Su libro me encanta.

Reciba mis manos llenas de las ricas flores de mayo, que corto en mi huerto de ensueños para usted.

AMELIA CEIDE
San Juan, Puerto Rico.

Su alma soñadora, llena de honda e infinita dulzura, se vuelca armoniosa en sus poemas eglógicos esparciendo en sus versos los suaves perfumes de su fervoroso corazón, de su intensa emoción y de sus excelsos sentimientos.

"Su lírica flauta" toca con acentos sublimes y expresiones melodiosas... su poesía impregnada de amor, es belleza en la forma

e inspiración en el fondo... sus cantos "en sagrada y perenne comunión" son ricos en ternuras y brillantes en las imágenes.

Con deleite sincero he leído y vuelto a leer sus admirables poemas, que sin duda constituyen la más acabada expresión del talento y de la cultura de un auténtico poeta.

EMILIO SCARANO

Dr. en Jurisprudencia de la R. Universidad de Roma
Montevideo, Uruguay.

Leyendo las páginas de su obra *Cuadros bucólicos*, me encontré a mí misma: vi reflejada mi alma en esos versos, de trazos precisos, eurítmicos, diáfanos y nítidos como su misma alma, que no admite complicaciones modernistas, exceso de requiebros de mal gusto, fantasía almibarada de palabras sin sentimiento, y otras tantas cosas de que adolecen actualmente los pseudos-poetas de la época.

MARÍA EULALIA CH. DE NAVARRO
Aguascalientes, México.

Alma torturada de nostalgias el poeta va por la tierra ahogando sollozos y ocultando lágrimas... pero a veces hecha ya la emoción incontenible vuelca a raudales su estremecimiento interior confundiendo su voz —si está llena de ternura conmovedora como la suya— con el gemido quejumbroso de una torcaz herida...

Así he pensado de Ud., leyendo su más bello poema "Una visita a mi estancia", cuyas estrofas reviven en mi memoria el inexplicable malestar de melancolía que alguna vez me asaltó al volver a la vieja casona de campo de mis antepasados (me refiero a la estancia de mis abuelos); bajo cuya añosa arboleda o asomada a sus ventanales parecíame ver esfumada la figura de alguno de aquellos seres queridos...

"Este instante me llena de no sé qué congoja"... es que algunos instantes, amigo mío, están colmados de "presencias ausentes", reclamos del "más allá", voces sin sonido que nos suplican... manos impalpables que toman las nuestras... cabezas gimientes que se recuestan a nuestros pechos y les infunden extraños latidos...

¡Bien sabe Ud., a cuán pocos se puede hablar así; y cuánta necesidad hay de hacerlo!

BLANCA SOSA MENDY
Montevideo, Uruguay.

Su poesía contempla la vida y sólo la vida en sus múltiples manifestaciones, y he ahí, al legítimo y verdadero poeta, al que lleva sus impresiones, sus nostalgias, toda su vida a la poesía, pero no en forma que da al traste con la realidad viviente, sino en íntimo contacto con ella, desde la más honda intimidad emocional da voz de armónica belleza al ensueño en lo que endulza y amarga sus días, como dijo Zubillaga, el ilustre hijo de Montevideo.

El poeta que en sus composiciones, se aparta de argumentos de permanencia virtual, agua purísima de fuente inagotable, no es poeta. Ya lo dijo el consagrado crítico Franchi, cuyas frases le expongo anteriormente.

Y el gran mérito de sus poemas, es el enfrentarse con la vida.

JOSÉ A. BEGUEZ CÉSAR
Habana, Cuba.

Con esta obra, entra usted —gallardamente— a integrar la pléyade de los grandes líricos y sonetistas de América. Sus poemas trasantan, en general, un intenso sentimiento panteísta y se encuentran impregnados del recuerdo del tiempo que se fué irremediamente, dejando en nuestro espíritu, angustiado por las contrariedades y faenas del vivir cotidiano, un fondo amargo, como de ceniza.

También campea en sus poemas, un marcado sentimiento metafísico. Aparece, a menudo, en ellos, la vivencia o el sentido del enigma que envuelve nuestras vidas.

Otro aspecto interesante de su poesía, que creo no ha sido señalado, es el que tiene que ver con el sentimiento *elegíaco*. No es un lirismo optimista y entusiasta, el suyo, sino apesadumbrado y melancólico, severo y nostálgico. Taine decía: "Ya no se es poeta impunemente".

CARMELO R. HERNÁNDEZ
San José, Uruguay.

El rimero maravilloso de tus cantos que hacen unidad en tu poemario, me tiene en asombro sostenido y en plano de esplendurosos encantamientos.

Poesía singular esa que cumples en el universo sentimental que anima tu corazón y tu espíritu. Ya he venido repitiéndote, hace mucho tiempo, muchos días, que en ti he visto siempre, uno de los poetas más vigorosos y firmes, más espontáneos y de mayor contenido imaginativo.

Debiera callar, sin necesidad de traer el elogio que ya tienes de toda mi vida, porque ése te sobra, cuando voces continentales te están diciendo la excelencia millonaria que distingue tu obra.

BAUDILIO MONTOYA
Calarcá, Caldas, Colombia.

Le felicito por ese limpio manojito de poemas, con sabor a campo y cielo. Más de una página merece el recuerdo. Muy inspirado ese romance de la visita a la estancia: recuerdo, nostalgia, ensueño...

DR. ANDRÉS DE PIEDRA-BUENO
La Habana, Cuba.

Tiene su recia poesía de *Cuadros bucólicos* el señorío y la trascendencia de las obras alentadas por la tierra nativa. Su libro tiene auténtica voz, estilo. La emoción de la estancia paterna es, a mi juicio, lo más logrado de su logrado libro.

JORGE G. BLANCO VILLALTA
Buenos Aires, Argentina.

Francisco R. Mejía, el inspirado dominicano que nos ofreciera el libro *Matices*, una hermosa paleta de colores en la cual su alma de pintor de emociones se regocijara combinándolos, prestándoles vuelos ensoñados, hoy nos regala *Cuadros bucólicos y otros poemas*, siguiendo siempre su trayectoria de poeta de palabra fina, alta, armoniosa, alejado de toda disonancia que pudiese afectar su melodía interior.

VASA MORE
Montevideo, Uruguay.

Mejía es un poeta de honda sensibilidad que vibra en resonancias líricas al contacto con el menor estímulo de su mundo interior como así de las sugerencias que despiertan en su alma las cambiantes tonalidades del paisaje, traducidas, para el lector, en hermosas composiciones exaltadas por su dominio de la técnica del verso.

DOMINGO A. BRAVO
(De la revista "Picada"),
Santiago del Estero, Argentina.

Nombrar todas sus poesías que me deleitan sería nombrar cuantas contiene el libro, lleno de pequeñas acuarelas perfectas —como, por ejemplo, “Bajo el encanto íntimo”, “En mi nostalgia”, “Cuando”, “Nocturnal”— que pintan unos paisajes exquisitos con pinceladas finas y delicadas interpretando el alma recóndita de la Naturaleza como sólo puede hacerlo quien la ama de verdad.

BLANCA C. DE HUME
Buenos Aires, Argentina.

He hallado en sus páginas como en *Matices*—, mucho de lo que yo amo en poesía —me refiero a la auténtica poesía—, primando tres elementos esenciales: musicalidad, ritmo y armonía.

Diafanidad y frescura hay en sus versos que son de los que muy fácilmente se adentran en el corazón para llenarlo de dulce emoción.

FRANCISCO XAVIER BRANDA
Buenos Aires, Argentina.

Leí con creciente alegría su libro *Cuadros bucólicos y otros poemas*. Mensaje espiritual de muy elevado estilo, resalta en él una nota inconfundible de sonoridad auténtica, batiendo con talento las disonancias modernistas de los discípulos extremistas de Marinetti. Su estro es espontáneo y armonioso, eleva y dignifica. Es de justicia destacar por su belleza “Una visita a mi estancia” y aquella “melancolía que fluye como un río dentro mi corazón”, de su sugestivo soneto: “En este atardecer”. La integración o fusión de su ser con la naturaleza circundante resalta en su bellissimo “Cuando”, así como en “Croquis” que inicia “Otros poemas”: “Tus ojos”, “Este silencio” y tantas otras joyas de su precioso cofre, animadas por perenne ascensión hacia el arte noble y emocional que su grande autor cultiva de manera singular.

EDWIGE DE SÁ PEREIRA
Recife, Brasil.

Este nuevo poemario suyo, lo mismo que *Idilios y paisajes* y que *Matices*, es una bella manifestación de su exquisito temperamento artístico y de su deliciosa inspiración; en un conjunto de versos selectos que deleita el espíritu y que se adentran en el corazón.

He leído su libro con recogimiento y con delectación en mi casa de campo a orillas de un río sonoro y a la sombra de los limoneros en flor; y allí en esa soledad agreste, plétórica de aromas y de

trinos, donde se manifiesta espléndida la Madre Naturaleza, he podido saborearlo detenidamente y lo he encontrado magnífico.

Todo él es digno de mi elogio; pero quiero señalarle los sonetos que más interés me despertaron: "Matinal", "La siesta", "Bajo el encanto íntimo", "Por el camino", "En este atardecer", "Cuando", "Nocturnal", "Gritos", y el romance "El viaje".

ROBERTO TORRES VARGAS
Ibagué, Colombia.

Sus versos son de esos que reconcilian con la vida; hoy que los poetas son más bien fabricantes de versos, y todavía, malos fabricantes, los de usted se entran en el espíritu como una cosa sedante y buena que provoca humedad en los ojos y plega los labios en tenue sonrisa de bienestar. Gracias, por ellos, por el obsequio de su libro y por el agrado íntimo que me ha proporcionado.

El próximo número de "Mujeres de América" saldrá a fines de febrero con fecha Marzo-Abril y allí verá usted un comentario sobre *Cuadros bucólicos*.

ESMERALDA CENTENO DE LEÓN
(Vera Zouroff)
Santiago, Chile.

Francisco R. Mejía, el gran poeta dominicano, ha dado a las letras americanas la gracia de otro libro que ha titulado *Cuadros bucólicos y otros poemas*. Demás está hablar de la rica, sabia y grande personalidad del poeta, cuya fama y nombre han traspuesto las fronteras de su patria y se han incorporado a la pléyade de los grandes en lo que se respecta a su producción poética.

Ya en *Matices* pudimos entrever al poeta en toda su magnitud lírica, figuras renovadas en su verso, agilidad y emoción en la expresión y ante todo la sugerencia para el lector quien conoce a través de la producción lírica de Mejía, mucho de la bella tierra dominicana que fuera y es baluarte de la hispanidad.

Hoy con *Cuadros bucólicos*, Francisco R. Mejía ha traído para el estro una nueva emoción, una nueva inquietud que hará época y luz en la joven poesía americana. Desde ya el libro magnífico en presentación y en contenido lírico será el regalo para los cultores del espíritu y que ayudará a consagrar más las obras que el poeta

Francisco R. Mejía viene realizando por la superación de las letras de su país.

FRANZ AVILA DEL CARPIO
Tarija, Bolivia.

El auténtico poeta Francisco R. Mejía, con el meritorio aporte de su libro *Cuadros bucólicos y otros poemas* logra afianzarse en sus líricas conquistas literarias, y es así como su personalidad resplandece triunfalmente entre las de otros sembradores del ritmo y la rima!

DOMINGO ALBERTO BLUNNO
Bánfield (Prov. de Buenos Aires), Argentina.

Al leer esos cuadros dictados por su musa, me extasio, cual si contemplara verdaderas pinturas de un realce y mérito indecibles.

El espíritu se satura de idealidad, y nuestro ser se impregna de estética y de emotividad.

Es ahí la extensión del paisaje: los celajes, las azules montañas y la umbria ensoñadora de las arboledas.

El rumor cadencioso de las aguas, su frescura, su aroma; el rumor del viento, y el trino del ave enamorada.

¡Qué bello libro, amigo mío, por él mi más efusiva felicitación!

LIVIER NAVARRETE
Guadalajara, México.

Su poema "Una visita a mi estancia" es el pórtico de un alma nostálgica, maravillosamente impregnada en horas de remembranzas, de sueños y de vida intensa de niñez.

BENITO CORRA
Buenos Aires, Argentina

En una conceptuosa carta que nuestro ilustre amigo puertorriqueño Luis Villaronga escribió sobre el poema inicial de esta obra de nuestro también talentoso amigo Francisco R. Mejía, leemos este párrafo elocuente: "Quiero escribirle acerca de su hermoso romance "Una visita a mi estancia". Es verdaderamente una obra maestra que quedará. Es un poema eglógico en que se muestra toda la belleza del campo". Bien. Al terminar de leer esta obra de Mejía nosotros pensamos que bien se podría decir que casi todos los poemas son profundamente admirables y dignos hermanos del primero. Es que Mejía es un poeta nato, sincero, caballeresco en toda la extensión

de la palabra. Y sabe sentir, y sabe soñar, y sabe cantar. Privilegio de pocos. Con la frescura de su alma y de su intelecto, sus poemas están impregnados de amor, de paisajes, de fe, y crepúsculos serenos.

T. M. GONZALEZ BARBÉ
(De "El Hogar Infantil")
Montevideo, Uruguay.

Con una claridad espontánea, sin sacrificar la emoción, parte tónica que aviva todo poema de un poeta auténtico, logra Ud. brindar en su obra lo emotivo, lo sincero de su corazón, y el verso dócil a sus intentos, que le brinda su música, se presta para que Ud. poeta fiel, reúna en su cauce, como un río el caudal de sus aguas, todo lo que le ha inspirado el "Gallero campesino", "El viaje" como también su "estancia", ese lugar predilecto de sus evocaciones, de sus días infantiles, donde exalta la figura de su padre, para que su lira se temple más alto y broten sus sonos como una orquesta de vientos o de soles.

"Serenidad" es una de las composiciones que más me ha impresionado de su volumen, por la fluidez y elegancia con que ha sido concebida. "Un ensayar de vuelo" mantiene un eco filosófico, está allí el poeta frente a las cosas de la naturaleza, esa madre pródiga que pinta las nubes y da el perfume a los rosales, en las tardes de primavera.

FÉLIX B. VISILLAC
Buenos Aires, Argentina

Al reflejar en gratas armonías sus vibraciones, dae íntegramente con relación al Cosmos y a la mónada, pauta rectora y cuerda órfica, revelando rimas que llegan al fuero más íntimo.

En el libro campea lo diáfano, sugerente; todos los poemas denotan al vate, inconmensurablemente lírico.

JOSÉ BIBBERMAN
Buenos Aires, Argentina.

...le agradezco el envío de su libro *Cuadros bucólicos* que he leído con emoción porque corresponde a una necesidad del espíritu en esta hora de tan absurdas complicaciones intelectuales.

En su mensaje se advierte la calidad del poeta.

ALBERTO ROMERO
Santiago, Chile.

Recibí con honda alegría su bello libro *Cuadros bucólicos*. Lo leí entusiasmado. Ud. consagra su don de poeta, que lo es de fácil verso claro, como una cristalomancia, elegante y rítmicamente sencillo, al par que fluidico. Su sensibilidad es exquisita y alcanza a producir la emoción dulce y cristiana, como con "Un romance por la muerte de mi perrito Leal", en que el niño poeta, llegando a ser poeta niño (Ud. en los dos polos de la creación conceptual de los orientales), extiende como se debe el abrazo de Dios a todos los seres por el digno intermedio del amigo más fiel.

ALBERTO G. OCAMPO
Buenos Aires, Argentina.

Cuadros bucólicos y otros poemas escritos en estilo eglógico y con toda la pureza de la lengua castellana. Su obra poética caro amigo, está llamada a perdurar a través del tiempo.

JOSÉ VILLEGAS RECINOS
San Juan Las Minas, Metapán, El Salvador.

Este destacado poeta dominicano, con una ternura exquisita, plena de sentimientos y humano colorido, ha dado vida a *Cuadros bucólicos y otros poemas*: con la misma pincelada azul, con el mismo latir de su corazón, de íntimo romántico, que le ha animado en sus obras anteriores.

NÉLIDA CHERARA
Rosario, Argentina.

INDICE

<i>Prólogo</i> , por R. EMILIO JIMÉNEZ	Pág. 9
--	-----------

NOTAS RUSTICANAS

¡Ob, estancia!	13
El pozo del recuerdo	15
Los árboles que quedan	17
Una nueva jornada	19
He buscado refugio	21
Renovación	23
La tarde con sus ópalos	25
La siesta	27
El Angelus	29
Quiero ahora	31
Y en la marcha de plomo de la hora	33
Tarde campesina	35
Es la hora del descanso	37
Mañana (I)	39
Mediodía (II)	41
Tarde (III)	43
Noche (IV)	45
Madrugada (V)	47
Están quietos los árboles	49
Todo es triste	51
El Sol de los Muertos	53
El aura juega en el arroyo	55
En bella góndola lila	57

	Pág.
Parsimoniosos, los pinos	59
Entre los árboles retoza el viento	61
El llanto de la tarde	63

A RITMOS DE CORAZON

Invicto paladín	67
Madre	69
A Juan Pablo Duarte	71
Ya presiento las pascuas	73
Y bien	75
¡Qué me traerán los Reyes?	77
Señor	79
¡Oh, juventud!	81
Tardes	83
La luna fué testigo	85
Te besé en los labios	87
Fué una tarde	89
Esa tarde	91
Sólo tengo un cariño, un santo amor	93
Negrura	95
Vivo de cara atrás	97
Algunas opiniones acerca del autor con motivo de su libro <i>Cuadros bucólicos y otros poemas</i>	99



22)